

ORACION SENCILLA.

¡Señor! ¡Señor! Los hombres
siguen siendo lo mismo,
después de dos mil años
en que en vano quisiste redimirlos.

La llaga luminosa
de tu costado, ha sido
fuente de luz inútil
para los impostores y los míseros.

El árbol de tu afrenta
sigue seco y marchito,
después de dos mil años,
sin una sola flor ni un solo nido.

Y tus Siete Palabras,
resuenan hoy lo mismo
que siete notas sobre
las siete cuerdas en que salta este himno....

¡Señor! ¡Señor! Hay almas
que se mueren de frío,
que no tienen ensueños,
que no saben de glorias ni prestigios:

y estas almas me acosan,
y yo escucho su aullido
á través de la estepa
de esta vida tan larga que vivimos....

Ten piedad de esas almas
y hazlas buenas, Dios mío,
para que, así, no sufran,
no sufran tanto cuando estoy tranquilo.

Tranquilo estoy, pues tengo
un orgullo: el ser digno:
un afán: el ser grande:
y un amor: el amor á mi enemigo.

Tal vez viene á mi ruta
la sombra del suicidio:
mas no la llama el miedo,
sino la indiferencia y el hastío.

Me cansa no ser nunca
vencedor ni vencido:
no me cansa el combate,
sino el estar en él siempre lo mismo....

¡Señor! ¡Señor! Perdona
si te hablo como un hijo
que descubre á su padre
todas las pequeñeces de su espíritu,

y en vez de santa ira,
resignación te pido,
y si soy un diamante
cámbiame en una gota de rocío....

¡Cámbiame en una gota
para horadar los siglos,
para golpear las piedras
y para ser sonoro y cristalino!

Tal cantaré mis cantos,
tal seguiré tranquilo....
¡Cualquiera tiene honra:
los hombres como yo, gloria y martirio!

José SANTOS CHOCANO.

V SECRETO.

Alguien me ha preguntado si te quiero....
y le he dicho.... que no:
que indiferente vivo de tus ojos
al divino fulgor:
que no me inquieta ni escuchar la dulce
cadencia de tu voz,
cuando das, como rosa que perfuma,
al aire tu canción:
que no guardo con íntimo cariño
ni la reseca flor
que alguna vez, de tu agitado seno
mi mano desprendió,
y que jamás, al repasar las hojas
de los libros de amor
que en viejas horas de apacible ensueño
devoramos los dos,

el amigo perfume que tu mano
entre ellas dejó,
pudo arrancar de mi tranquilo pecho
un suspiro de amor....

Que no he soñado nunca entre mis labios
tu beso abrasador:
y que así como pierde en el ocaso
su oro un arbol,
de lo poco de té que á tí me liga
despojándome voy....

Eso dije á quien vino á preguntarme
si te quería yo:
y cuando á solas me quedé pensando
en tí, que eres el alma de los dos,
mientras que se alejaba el indiscreto,
sentí que me estallaba el corazón.

ALFONSO G. ALARCÓN.